

## TANDA DE CUATRO CON LAURA DE CARLOS CORTÉS<sup>1</sup>

Margarita Rojas G.

---

Viendo en retrospectiva rápidamente la obra de Carlos Cortés, hay que referir primero que, con excepción del teatro, ha incursionado en todos los géneros literarios. En la lírica, ha publicado entre 1982 y 1993 siete libros<sup>2</sup>. En el campo del ensayo, tiene por lo menos dos tomos: es coautor de uno sobre literatura y artes visuales y de 1994 es el suyo acerca de la relación entre la cultura, la sociedad y la comunicación<sup>3</sup>. Además de varios cuentos que aparecieron en forma independiente, en 1994 publicó el titulado *Mujeres divinas*. Finalmente suyas son tres novelas: *Encendiendo un cigarrillo con la punta de otro* de 1985, que ganó el Premio UNA-Palabra; *Cruz de olvido* de 1998 y ahora *Tanda de cuatro con Laura*<sup>4</sup>.

Esta última plantea ya desde la portada un detalle que remite a una característica común en la obra de Carlos Cortés y que consiste en la multiplicidad de intertextos no sólo literarios sino que procedentes de diversos lenguajes artísticos.

La ilustración de la portada deja ver, debajo de una pierna femenina que abarca el primer plano, un afiche en el que se puede leer un título, *Laura*. Se trata de una película de 1944, del director alemán-norteamericano Otto Preminger, en la que actúa Gene Tierney, actriz recordada por su belleza, junto con Dana Andrews. Se le considera uno de los clásicos de cine negro más conocidos, cuya fotografía ganó un Oscar; basada en una novela policiaca de Vera Caspary, cuenta cómo un detective investiga la muerte de una mujer que llega a convertirse en su obsesión, para descubrir posteriormente que la mujer está viva.

Por otro lado, ya en el terreno literario, el nombre de uno de los personajes de la novela, Alejandra y su nacionalidad, recuerdan al escritor argentino Ernesto Sábato, especialmente en la novela *Sobre héroes y tumbas*, cuya protagonista se llama igual.

Hay, además, una referencia a otro discurso, el del esoterismo, que inspira a otros personajes, los jóvenes Andrés y Korea. Al inicio del segundo capítulo se menciona al maestro "Samael Aun Word", que seguramente es el mismo Samael Aun Weor, el profeta de la llamada "Gnose" o "ciencia del auto-conocimiento". Es una secta que mezcla aspectos religiosos, cristianos y orientales, con conocimientos del zodiaco, yoga, magia sexual, platillos voladores y otras curiosidades semejantes.

Nada más para formarse una idea, el "curso de educación esotérica", "de autoeducación íntima y verdadero saber práctico", se dedica a "todos los desilusionados de escuelas, religiones,

---

<sup>1</sup>. Presentación de la novela en actividad del 30 de octubre de 2002, Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje, Universidad Nacional, publicado en *Campus* (UNA).

<sup>2</sup>. Véase p. 254.

<sup>3</sup>. *Memoria, percepción y moda. Ensayos críticos sobre literatura y artes visuales* (1991) *La cultura mediada*. (1994).

<sup>4</sup>. Publicado por Alfaguara/ Santillana, 2002.

logias y sectas". En la primera de las doce lecciones de este curso, se propone, por ejemplo:

en la primera lección de Aries hemos enseñado cómo y de qué manera llenamos nuestro cáliz (cerebro) de luz crística para cristificarnos totalmente desde la cabeza hasta los pies. ¡Claro es! que esa luz "es" el semen crístico o energía crística que resulta de la transmutación del esperma en energía, pues la masa siempre se transforma en energía, como ya lo probó el sabio Einstein.

Y en la última:

A muchos les parecerá una locura nuestras afirmaciones, pero el clarividente podrá investigar por su cuenta en los archivos akáshicos, y comprobará nuestras afirmaciones.

Las mujeres de una futura edad concebirán sin varón, y los futuros hermafroditas crearán sus propios cuerpos por medio de la palabra.

El sistema gransimpático se convertirá en una segunda columna espinal, y los ángeleshombres de ese entonces serán como Melkisedek, rey del fuego, sin padre ni madre, ni linaje alguno conocido; permanece sacerdote por siempre jamás.

Las referencias al cine, la literatura, el esoterismo y otras más atraviesan el texto en un juego constante que plantea al menos dos problemas interesantes. Por un lado, la concepción de la literatura y, por otro, el desafío al Lector.

Con respecto a lo primero se había anotado que tanto la poesía como la narrativa de Carlos revelan una duda constante sobre la concepción de la literatura como una obra de arte acabada. La presencia de numerosos intertextos de distintos lenguajes generan un texto múltiple, compuesto como en varias capas. Esto conduce al siguiente asunto, que es el tipo de comunicación que se permite cuando al Lector se le plantean constantes recodos en el camino de su recorrido.

Ya habíamos señalado también, con respecto a otras obras de este escritor, que los intertextos plantea el reto de una mayor participación durante la lectura. Pues el texto parece requerir, para su pleno disfrute, un bagaje de conocimientos paralelos en materias igualmente amplias: no se trata necesariamente de lo que podría considerarse un lector "culto" en el sentido tradicional de la "cultura" sino de uno que sepa de literatura e internet, cine policiaco y esoterismo. etc.

Pero, al mismo tiempo, este segundo plano de fuentes establece un nivel lúdico ya que propone un tipo de lector que desee participar en una relación así planteada, es decir, de juego textual.

Por otro lado, lo lúdico coexiste con la nostalgia y la denuncia, en este caso, sobre la desaparición de los viejos cines josefinos. El texto desliza entonces retazos de información sobre la historia de varios cines de la capital, lo cual muestra otro aspecto de la construcción novelesca, es decir, la investigación de una parte de la historia de la ciudad de San José.

Además, en este plano *Tanda de cuatro con Laura* comparte la misma preocupación con otra novela de este año que acá se presenta, *Después de la luz roja* de Mario Zaldívar, cuya historia incluye datos sobre algunos barrios josefinos en la década de 1950.

El fin del cine Rex se articula con la historia de dos familias dueñas de esta y otras salas. Las complejas relaciones que se anudan tanto en la parentela del crítico Ronny Vargas como en la

de la joven Alejandra, Soriano y su madre y también la orfandad del protagonista Andrés revelan, como sucedía también en *Cruz de olvido*, la fragilidad o el desgaste de los lazos familiares, la soledad existencial de los personajes y también la imposibilidad de la pareja. El texto parece mostrar cierta autoconciencia de esto cuando, por ejemplo, hacia el final, al revelar la verdadera identidad de la amada, uno de los personajes dice: "Dejamos de ser una familia para convertirnos en un círculo del infierno". Esta arrastra un oscuro y complicado pasado familiar, que incluye el abuso de ella y de su madre por parte de otros familiares masculinos; además, Alejandra resulta ser la gemela con quien siempre sueña.

El protagonista Andrés resulta abandonado en un cine por la supuesta tía que lo había criado; pasa a un hospicio de huérfanos, donde el maestro lo viola a él y a su mejor amigo. Por su parte, Ronny Vargas, homosexual apodado El sátiro, vive únicamente con su madre anciana, trata de seducir a Andrés y no está seguro sobre la identidad de su padre: su madre fue violada y quedó embarazada aunque se supone que había perdido el niño. Ronny cree que él puede ser ese niño y también que su abuelo, Max Echeverría, podría ser su verdadero padre, cosa que él desea ardientemente.

*Tanda de cuatro con Laura* comparte esta visión de la degradación de la familia con la anterior novela de Carlos, *Cruz de olvido*, cuyo protagonista se define especialmente por una múltiple pérdida afectiva: en un corto período se queda sin pareja y sin su único hijo; cuando niño, había quedado huérfano de padre, y sus parientes le han estado confundiendo la verdadera historia sobre él; finalmente, cuando regresa a su país natal para el entierro de su hijo, encuentra a su madre enferma y loca en medio de parientes incapaces de cuidarla.

De esta manera, en *Tanda de cuatro* el texto se encarga de revelar las profundidades desconocidas de la sala del cine Rex y también los secretos de varias familias, en series que hacen alternar presente y pasado y en un juego de suspenso de las historias al final de cada capítulo para retomarlas luego. Lo primero lleva al lector a una imaginativa exploración espacial en los meandros internos del cine, que revelan interesantes conexiones con otras salas, por ejemplo, la parte vieja, "que compartía cimientos con el venerable y desaparecido teatro Moderno" (p.22). De la misma manera se van transparentando los verdaderos o los posibles lazos que unen las familias Vargas, Echeverría y Peralta, y también el triste pasado de Andrés.

Sin embargo, ni siquiera desenterrando tanto pasado íntimo podrán subsistir: el ocaso de los cines coincide con el de la familia y ni uno ni la otra pueden salvarse de la ruina inevitable, con la que aparentemente sólo podemos jugar y escribir.